

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2018.

# **Deseo materno y psicosis. Una salida posible.**

Fernandez Carloni, Daniela Elizabeth.

Cita:

Fernandez Carloni, Daniela Elizabeth (2018). *Deseo materno y psicosis. Una salida posible. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/426>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/cuS>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# DESEO MATERNO Y PSICOSIS. UNA SALIDA POSIBLE

Fernandez Carloni, Daniela Elizabeth

Hospital de Emergencias Psiquiátricas Torcuato de Alvear. Argentina

---

## RESUMEN

Generalmente cuando hablamos de psicosis solemos encararlo desde el lado de la forclusión del significante del Nombre-del-Padre, casi como un “déficit” o una “carencia”. Mi intención, a lo largo del presente escrito, es abordar un exceso, un deseo materno caprichoso, que puede hacer del otro su objeto. Me convoca a escribir este trabajo el tipo particular de relación entre Leo y su madre. Me interesa qué lectura puede aportar el psicoanálisis de orientación lacaniana sobre esta. Tomo contacto con esta clínica a partir de la escucha de la psicosis y me interrogo constantemente sobre cómo escuchar y cómo intervenir frente a una presentación clínica donde se vislumbra la ausencia de la prohibición del incesto.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Psicosis - Deseo Materno

## ABSTRACT

MATERNAL DESIRE AND PSYCHOSIS. A POSSIBLE EXIT

Generally when we talk about psychosis we usually face it from the foreclosure side of the Father-Name signifier, almost as a “deficit” or a “lack”. My intention, throughout this writing, is to address an excess, a capricious maternal desire, which can make the other its object. The reason I’m writing this paper is the particular type of relationship between Leo and his mother. I am interested in what reading can be done by psychoanalysis with a Lacanian orientation about it. I got in touch with this clinic from listening to patients with psychosis and constantly questioning myself how to listen and how to intervene in front of a clinical presentation where the absence of the prohibition of incest is glimpsed.

## Keywords

Psychoanalysis - Psychosis - Maternal Desire

“Cada vez más, los psicoanalistas se meten en algo que es, en efecto, demasiado importante, a saber, el papel de la madre.”[1]

“Ya estoy grande para dormir con mi mamá, ¿no?”, me pregunta Leo, luego de hablar acerca de su cumpleaños número 32.

Generalmente cuando hablamos de psicosis solemos encararlo desde el lado de la forclusión del significante del Nombre-del-Padre, casi como un “déficit” o una “carencia”. Mi intención, a lo largo del presente escrito, es abordar un exceso, un deseo materno caprichoso, que puede hacer del otro su objeto.

Me convoca a escribir este trabajo el tipo particular de relación entre Leo y su madre. Me interesa qué lectura puede aportar el

psicoanálisis de orientación lacaniana sobre esta. Tomo contacto con esta clínica a partir de la escucha de la psicosis y me interrogo constantemente sobre cómo escuchar y cómo intervenir frente a una presentación clínica donde se vislumbra la ausencia de la prohibición del incesto. El caso del cual me sirvo para abordar este tema es producto de mi experiencia como residente de psicología clínica en un hospital monovalente de Salud Mental de la Ciudad de Buenos Aires.

En este sentido los interrogantes que me motivan para el presente escrito toman dos vertientes: una lectura de un caso de psicosis, sus desestabilizaciones y su relación con el deseo materno a la luz de la teoría psicoanalítica. Por otro lado, cómo encarar la dirección de la cura, puntualmente en lo que refiere a la relación del paciente con su madre, ya que este tema es el que predomina en las entrevistas de los últimos meses del tratamiento.

## El caso

Atiendo a Leo en el Servicio de Consultorios Externos del HEPTA desde Julio del 2017 luego de que haya realizado controles por guardia por “sentirse perseguido” por una computadora y, por este motivo, la haya roto. En relación a esto dirá que sabía que tenía información suya porque su hermanita se reía mucho cuando la usaba.

Para ordenar un poco la lectura del caso voy a retroceder en el tiempo. Al año y medio de vida de Leo sus padres se separan, comenzando a ver a su padre “una vez al año” hasta sus 15 años, momento en el cual ocurren una serie de eventos que me llevan a pensar en un posible desencadenamiento. En ese entonces, Leo asiste al cumpleaños del hijastro de su padre y en una pelea entre chicos “no se pone de su lado” sino del de los amigos de este. Leo ubica que a partir de esta situación nunca más vió a su padre. A su vez, cuenta que por esa fecha en el colegio “se tira un pedo” y todos sus compañeros se ríen de él, ubicando en este hecho el comienzo de su “timidez” y “vergüenza”. ¿Es esta la forma que tiene Leo de nombrar aquella irrupción de lo real en el cuerpo, propio de la pubertad?

Refiere que frente al “bullying” de sus compañeros comienza a re-arse y faltar al colegio, por lo que finalmente se queda libre. Ese verano su madre y su padrastro adoptan a quien actualmente es su “hermanita”. Cuenta que desde que la trajeron “se encerró en el cuarto” y pasó tres meses “encerrado” ahí durante ese verano, no acudiendo a rendir las materias y finalmente repitiendo. Dice que durante ese tiempo su madre le llevaba la comida al cuarto porque él no quería bajar. Refiere que durante esos meses solamente pensaba en una chica del colegio que le gustaba y a la cual nunca se había animado a hablarle por “timidez”. En este punto recuerda que su padre no fue a visitarlo mientras estaba en esa situación y dice

que eso se debió a que seguramente no tenía consejos para darle en relación a la chica. El padre se presentaba como débil, peyorizado, hasta finalmente no aparecer más en su relato.

Me resulta inicialmente difícil especificar cuál de todos estos hechos provoca que Leo se encierre en su cuarto, alejándose del mundo; lo que considero como su primer desestabilización. En relación a esto, me parece pertinente retomar a Colette Soler, quien en *“El inconciente a cielo abierto de la psicosis”* habla acerca de la “causa ocasional” que llevaría a una psicosis. Retoma postulados tanto freudianos como lacanianos y concluye que *“la forclusión del significante del Nombre-del-Padre no es la causa suficiente de la psicosis (...) sino que para que se desencadene hace falta una causa agregada, una causa complementaria que, en sí, es ocasional.”*[2] Retoma en su texto nuevamente a Lacan para decir que *“la causa ocasional es aquella que produce una llamada al Nombre-del-Padre y que por lo tanto hace eficaz su deficiencia.”*[3] Finalmente concluye que “Un padre real” se iguala, al fin y al cabo, a *“las circunstancias cruciales de la vida y de la muerte: la procreación, el amor, y además la falta, que siempre es falta de goce (...) todas ellas son coyunturas dramáticas”*[4]. En Leo podemos leer estas circunstancias a partir de su relato donde si bien no queda claro, por lo menos inicialmente, el peso de cada una de ellas en su desestabilización, sí queda claro, a mi entender, que en su conjunto dan consistencia a la coyuntura dramática que hace tambalear la estructura: la “desaparición” de su padre, una nueva vida en su hogar encarnada en su hermana y el despertar de la sexualidad.

Por otro lado, mencionaré brevemente otro interrogante que me guía. Consiste en pensar qué lo mantuvo estable desde sus 15 hasta sus 31 años. He armado algunas hipótesis al respecto pero que exceden lo que motiva el presente escrito. Simplemente mencionaré, que lo poco que sabemos sobre esa época de su vida es que comenzó a estudiar Derecho, ya que “un amigo había empezado esa carrera y siguió sus pasos”. Por lo tanto me arriesgo a hipotetizar que el discurso universitario como forma de lazo social pudo haberlo sostenido a lo largo de varios años, junto a los amigos con los que generalmente suele estar acompañado cuando realiza alguna actividad por fuera de su casa.

Nuevamente en el verano, en este caso en Diciembre del 2016, comienza a tambalear aquello que lo sostenía. Cercano a la finalización de su carrera de Derecho, momento donde comenzaba a realizar las prácticas, empieza a sentirse perseguido por los compañeros de la Facultad (si se cruzaba un Falcon pensaba que lo estaba siguiendo un compañero de la facultad, que es hijo de militares). Al avanzar en su relato ubica a su tía Sol (hermana menor de la madre) como la perseguidora: “pensé que ella hablaba con mis compañeros de la Facultad”.

A su vez, en Enero, Leo comienza a frecuentar un local de Mc Donalds donde trabaja Agustina, “una chica que le gustaba”. Pasaba días enteros en el local observándola y en algunas ocasiones llegaba a hablarle. Finalmente, frente a esto, Agustina solicita una orden de restricción. En este punto, ¿podemos afirmar que intervino algo del orden de la ley? ¿Qué tipo de corte/separación podía introducir esta ley?

Considero que los fenómenos clínicos presentes en el caso permiten dar cuenta, tomando a Lacan, de que cuando el padre no opera

en su función, el desencadenamiento se produce cuando la función que está vacía es ocupada por Un padre, que como mencioné más arriba se puede pensar como ciertas circunstancias cruciales de la vida y la muerte. En este caso, Leo de 31 años quiere conocer a Agustina. ¿Un posible camino para la exogamia? Y no sabe cómo acercarse a ella. La va a ver, frecuenta su trabajo pero lo hace de una forma desregulada, sin límites, que genera del otro lado rechazo, terror, llegando Agustina al punto de imponer un “no” resguardado en la ley. A falta de una Ley que regule a Leo, Agustina intenta recurrir a otra, mediante una orden de restricción.

A partir de entonces, Leo comienza a sentir que “los demás saben lo que piensa”, y siente esto como una “violación”, ya que “los pensamientos son lo más íntimo de uno”. Relata que hay un complot entre su tía Sol y su padrastro para que lo persigan y todos sepan lo que él piensa. Leo arma la teoría de que ellos “han creado un satélite que capta sus pensamientos y los envía a los celulares donde las personas lo leen, debido a que lo han viralizado”. Leo empieza a “sentirse perseguido” mayormente por su padrastro, con quien convive (junto a su madre y hermanastra), porque teme que sepa lo que él está pensando. Dice que en esos momentos no puede controlarse y lo insulta mentalmente diciéndole “estéril”. Al preguntarle por esto cuenta que su padrastro no puede tener hijos y que su hermana es adoptada.

En esta misma línea, de la que hipotetizo como su segunda desestabilización, comienzan a sucederse un sinnúmero de autorreferencias que menciona en las entrevistas. Entre otras, cuenta que al subirse a un colectivo vio a un discapacitado y pensó que “se lo estaban diciendo a él, porque su madre le comentó que él había tenido retraso madurativo”. Si bien lo más florido del caso son las autorreferencias, decido no incluirlas a lo largo del escrito debido a que en un primer momento me obturaban la posibilidad de escuchar algo más, y creo que este escrito es ese “algo más”.

### Sus “dificultades” con las mujeres

A lo largo del tratamiento Leo habla sobre su “dificultad para establecer vínculos con mujeres”, los cuales inician a mi entender con la chica del colegio que le gustaba y a quien no se anima a hablarle y luego pasa tres meses encerrado en su cuarto pensando en ella. A su vez, en las entrevistas, generalmente recuerda a Agustina, “la chica del Mc Donalds”, y en una oportunidad cuenta que acude nuevamente a verla y que ella le dijo que “no quería que vuelva porque generaba una situación incómoda con sus compañeros”. Leo tiene en cuenta los dichos de Agustina y la orden de restricción, aunque le gustaría acercarse a ella. Con el correr del tiempo aparecerán otras mujeres con las que interactúa a través de redes sociales o llegando a encontrarse a tomar mate con una. Pero estas no le presentan dificultades debido a que a él “no le gustan mucho” y sólo saldría “para no estar solo”.

Lo arriba mencionado me recuerda a lo que Lacan sostiene al hablar de la metáfora paterna en su Seminario 5 “Las formaciones del inconciente”, donde afirma que “el sujeto se identifica con el padre en la medida en que lo ama, y encuentra la solución terminal del Edipo en un compromiso entre la represión amnésica y la adquisición de aquel término ideal gracias al cual se convierte en el padre. No digo que sea de aquí en adelante y de forma in-

mediata un pequeño varón, pero él también puede llegar a ser alguien, tiene sus *títulos en el bolsillo*, tiene el asunto en reserva, y llegado el momento, si las cosas van bien, si los cerditos no se lo comen, en el momento de la pubertad tendrá su pene listo, con su certificado.”[5]

No me parece menor que tanto a sus 15 como a sus 31 años haya en el relato de Leo “una chica que le gusta” y frente a quien no tiene como acercarse, con qué responder. A los 15 años la compañera del colegio y a los 31 Agustina. Considero estas “circunstancias vitales” como las de mayor peso en las desestabilizaciones de Leo, ya que no cuenta con los *“títulos en el bolsillo”* que le permitirían el acceso a la mujer una vez llegada la pubertad. Por un lado su “timidez, vergüenza” que le impiden acercarse. Del otro extremo, el presentificarse constante e insistentemente en el trabajo de Agustina. Ambas situaciones me permiten hipotetizar que su dificultad en el acercamiento a las mujeres es estructural, debido a la ausencia de la metáfora paterna. En este sentido, considero que justamente el amor de una mujer es aquello que le permitiría la salida a la exogamia. Orden de restricción de por medio, se vuelve “ilegal” que se acerque a esa mujer, cerrándose una salida posible frente al encierro en las fauces de su madre.

### **Objeto del fantasma del deseo de la madre**

Lacan sostiene en “Dos notas sobre el niño” que *“cuando la distancia entre la identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (la que asegura normalmente la función del padre), el niño queda expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en el objeto de la madre”*[6]. En el caso de Leo considero que no vemos una función mediadora del padre. No parecería operar a través de los dichos de la madre. Incluso me parece pertinente destacar que la madre de Leo, lo llama a él por su segundo nombre (Javier), ya que Leo también se llama su padre. Queriendo quitar cualquier resto del mismo, la función del padre, la que Lacan define como aquella cuyo nombre *“es el vector de una encarnación de la ley en el deseo”*[7], no opera: no regula, no interviene como interdicción.

Leo cuenta a lo largo de las entrevistas diversas situaciones en las que queda colocado como objeto de su madre, dando cuenta de la no separación entre ambos. Leo refiere, por ejemplo, que cuando le comenta a su madre que va a salir con un amigo ella le dice que vuelva temprano porque “no puede dormir si él no está”. Leo se queja de esto y sostiene que ella “toma el tratamiento como excusa para que no salga”, ya que su madre le dice “no vuelvas tarde porque tenes que tomar la medicación”, “no salgas mucho porque estás enfermo”, ubicándose ella como portadora del saber respecto de lo que a él le sucede y queriendo tenerlo “encerrado” en su casa. Por otro lado, en cierta oportunidad, Leo retoma los dichos de una psicóloga anterior y cuenta que ésta le había dicho que para “independizarse” un poco de su madre podría comenzar a realizar algunas tareas domésticas, como cocinar, lavar o planchar. Leo refiere que al intentar hacer estas cosas se encuentra con el obstáculo de que su madre se enoja porque no le gusta como él plancha la ropa y entonces prefiere hacerlo ella. Leo dice en relación a esto “no me quiere soltar, es muy sobreprotectora”. Tomando sus palabras, considero que no operó un corte entre ambos, aquel que proviene

del mensaje de interdicción del padre. Lacan sostiene que “este mensaje no es simplemente el *No te acostarás con tu madre*”[8] dirigido al niño, sino que también es un *“No reintegrarás tu producto, dirigido a la madre.”*[9] Al no operar la interdicción paterna el niño se convierte pura y simplemente en el objeto del deseo de la madre. La madre no cede a su producto, no cede a su hijo. Otra parte del material clínico en la que considero se puede pesquisar lo mencionado por Lacan es que al acercarse el verano Leo cuenta que al interior de su familia se barajan algunos viajes para hacer y frente a cada oportunidad de viajar en la cual Leo preferiría quedarse unos días solo en su casa, la madre le decía que si él no viaja ella tampoco lo hará “porque él está enfermo y ella se preocupa”. Leo prefirió ir “para que no haya problemas y no se le arruine el fin de semana a su padrastro”.

Otro autor que aborda algunas cuestiones que me permiten repensar los interrogantes que guían el presente escrito es Eric Laurent, quien postula que “en la experiencia analítica nos encontramos con las significaciones que el niño viene a dar a este problema del deseo de la madre”[10], y las tres respuestas posibles están en la enseñanza de Lacan como ubicaciones del niño:

- 1) El niño como falo de la madre (perversión)
- 2) El niño como síntoma (neurosis)
- 3) El niño como objeto del fantasma de la madre (psicosis)

Laurent explica esta respuesta del niño que ocupa el lugar del objeto del fantasma de la madre en términos de identificación, total y absoluta, del ser del sujeto, cuyo valor es estructural. Y agregó que esto, en el caso de Leo, no fue obstaculizado por la función de interdicción y corte del padre. Considero que Laurent permite realizar una lectura de un tiempo anterior para comprender la posición del paciente, la cual “habla de una saturación del modo de la falta en que se especifica el deseo de la madre, cualquiera sea la estructura del deseo de la madre, ya sea neurótico, psicótico o perverso”[11]. Leo relata otras situaciones en relación con su madre, además de las ya mencionadas. En cierta ocasión me cuenta que su madre se toma su medicación, que a veces le dice cómo debe vestirse. Incluso me parece pertinente destacar que la madre solicita realizar tratamiento en el mismo hospital público que él, siendo que ella cuenta con obra social. Se observa la dificultad de separarse y la insistencia de una madre que no conoce de límites. Y del lado de Leo una posición de objeto a merced de esta.

Al no estar inscripto en significante del Nombre-del-padre en la estructura psíquica del sujeto, no se produce la metáfora a través de la cual él nombra el Deseo de la madre. Por lo tanto, no hay significación fálica, no hay sustitución, no hay síntoma, “quedan pegados”. Lacan en el seminario 17 “El reverso del psicoanálisis” afirma que “el papel de la madre es el Deseo de la Madre. Esto es capital. El Deseo de la Madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Entonces, traté de explicar que había algo tranquilizador. (...) Hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente,

eso se cierra.”[12] A partir de esta cita me pregunto lo siguiente: ¿Es posible pensar una intervención que tenga el sentido de ese “palo” para evitar que la boca de la madre se cierre? Lo retomaré más adelante.

En la sesión posterior a su cumpleaños número 32 Leo cuenta que durante un viaje que realizó su padrastro sólo (ya que Leo no quiso ir y por lo tanto su madre tampoco) hubo algunas noches en las que su madre le dijo que vaya a dormir con ella porque en su cuarto iba a tener calor y en el de ella había “aire”. Cuenta que su madre le dijo “Quedate acá Javier, arriba vas a sufrir el calor”. En relación a esto él dice “mi mamá se mimetiza conmigo, estoy pegado a ella”. ¿Cómo intervenir frente a un decir que evidencia la ausencia de una ley que inscriba la prohibición del incesto? ¿Cómo operar un corte donde no lo hubo estructuralmente? ¿Cómo intervenir sin quedar en la misma serie de un corte que podría desestabilizarlo? Siendo que la ley es un límite al goce, un tipo de corte, ¿cómo producir un corte eficaz, que a la vez que corta, separa?

Para intentar dar una respuesta posible a estos interrogantes me sirvo del abordaje que hace Lacan en su Seminario 7 “La ética del psicoanálisis” de la tragedia “Antígona” de Sófocles. Una vertiente del análisis de la misma se centra en el enfrentamiento entre Creonte, quien representa las leyes de los hombres mediante su edicto, y Antígona quien se rebela contra el mismo basándose en la Ley de los dioses. En la obra de Sófocles, Creonte defiende la ley de la ciudad, creada por los hombres, que prohíbe realizarle a Polinices el rito funerario debido a que ha traicionado a su patria. Considero que de este lado podemos pensar la orden de restricción impuesta a Leo, que si bien es aquella que se aplica para todos los hombres (que hayan tomado cierta conducta) por igual, no habla de la singularidad del sujeto, rebaja la subjetividad. Antígona se opone al edicto, a las leyes de los hombres, y autorizándose en una Ley de otra índole decide llevar a cabo su acto (darle sepultura a su hermano). ¿Qué nos aporta para la clínica de este caso la lectura que hace Lacan de la obra de Antígona? Lacan nos advierte acerca de la existencia de estas dos dimensiones de la ley y nos aclara que están suficientemente distinguidas, que uno no puede mezclarlas. “Ambas no son del mismo orden y si uno las embarulla eso andará mal.”[13] Si una intervención en la línea de la ley de los hombres no tuvo el efecto de corte necesario, ¿cómo operar una intervención que se base en esa otra Ley?

Carlos Gutiérrez retoma el Seminario 7 de Lacan y al hablar de Antígona sostiene que “un sujeto puede ser despojado de muchas cosas, y aquello de lo que se lo ha despojado afectará en mayor o en menor medida su condición de sujeto. Pero si de algo no puede estar despojado alguien jamás es de su nombre. (...) El nombre tiene lugar de fundación y cuando este lugar es abolido, es abolida la subjetividad misma.”[14] Antígona le da sepultura a su hermano Polinices para preservar su nombre mediante el homenaje del rito funerario, siendo este último una posible vía de tramitación simbólica de la muerte, de la pérdida. Gutiérrez, siguiendo a Lacan, destaca la vertiente del nombre en tanto registro del ser y afirma que “cuando el significante muerde al sujeto, cuando el orden simbólico introduce un sujeto a la cultura, no lo abandona ni aún después de muerto. Porque después de muerto es necesario preservar algo del registro de ese ser, que es su nombre en una lápida”.[15] Este

registro del ser del sujeto encarnado en el nombre nada tiene que ver con la valoración moral o jurídica que puede hacerse sobre la conducta de una persona en la vida, sea Polinices, sea Leo. El ser del sujeto está en relación al lenguaje. Y en este sentido considero que esta lectura que aporta el psicoanálisis (y no el discurso jurídico) permite iluminar y responder a la pregunta acerca de por dónde intervenir para hacer un corte, una separación entre Leo y su madre. Viendo que la ley de los hombres lo condujo en cierta forma a una segunda desestabilización, elijo optar por una intervención en la línea de una Ley Otra, estructural y en relación al lenguaje, que permita un corte, una separación y una posible salida hacia la exogamia.

### Una salida posible

Retomo el hilo del trabajo acerca de cómo intervenir para conmovir la posición de objeto de la madre en la que está Leo. ¿Cómo producir un corte? Mejor dicho, ¿cómo producir un corte eficaz, que además de cortar, separe y “estabilice”? Me detengo a pensar en “intervenciones” previas de “corte” en la vida de Leo: una orden de restricción, una psicóloga que lo manda a lavar y planchar para “independizarse”. Intentos fallidos, incluso perjudiciales ya que a partir de la orden de restricción se produce una desestabilización de su estructura.

Colette Soler en “Estudios sobre las psicosis” nos orienta acerca de posibles intervenciones en el marco de la dirección de la cura de un tratamiento posible con la psicosis. En ese contexto menciona que el analista puede operar como función de límite al goce del Otro, a las pretensiones del Otro sobre su vida, haciendo de prótesis a la prohibición faltante. Supervisión mediante, comienzo a apostar en el tratamiento con Leo a introducir este límite como una falta en el campo del Otro materno. No operando directamente en Leo (decirle que realice tareas domésticas para independizarse de su madre), sino en el Otro materno, ubicándolo como alguien “sobrepoteccionado”, “dependiente”, en falta. Operar sobre Leo no tiene el efecto de corte buscado porque lo deja en ese lugar de “enfermo”, “discapacitado”; operación que le sirve de “excusa” a su madre para mantenerlo “pegado” a ella. Construir en el tratamiento un Otro materno barrado, en falta, considero que permitirá en un segundo momento arribar a la pregunta acerca de quién es aquel que debe responder por las preocupaciones de la madre, y esto eventualmente podría conducirnos hacia su padrastro.

Para concluir, lo expuesto en el presente escrito me permitió ir pensando una dirección de la cura posible en el tratamiento de Leo que le permita una salida frente a la posición de objeto de su madre en el que considero se encuentra. Los invito a discutir acerca de los interrogantes que me guiaron y los que puedan surgir del posterior debate. Muchas gracias.

### NOTAS

[1] Lacan, J. (1969-1970) Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 2013, pág. 118.

[2] Soler, C. (2004) El inconciente a cielo abierto de las psicosis. JVE ediciones, Buenos Aires. Pág. 127-128.

[3] *Ibid.*, pág. 128.

[4] *Ibid.*, pág. 128.

- [5] Lacan, J. (1957-1958) Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós, Buenos Aires, 1999. Pág. 175.
- [6] Lacan, J. (2007) "Dos notas sobre el niño" en Intervenciones y textos 2. Manantial, Buenos Aires. Pág. 55.
- [7] *Ibíd.*, Pág. 57.
- [8] Lacan, J. (1957-1958) Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós, Buenos Aires, 1999. Pág. 208.
- [9] *Ibíd.*, Pág. 208.
- [10] Laurent, E. (1999) Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva. Pág. 13.
- [11] *Ibíd.*, Pág. 19.
- [12] Lacan, J. (1969-1970) Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 2013, Pág. 118.
- [13] Lacan, J. (1959-1960) Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós, Pág. 344.
- [14] Gutiérrez, C. (1998) Antígona y el rito funerario. En *Ética: un horizonte en quiebra*. Cap. VII. Eudeba, Buenos Aires, 1998. Pág. 99-100.
- [15] *Ibíd.* Pág. 108.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Gutiérrez, C. (1998). Antígona y el rito funerario. En *Ética: un horizonte en quiebra*. Cap. VII. Eudeba, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. (2007). "Dos notas sobre el niño" en *Intervenciones y textos 2*. Manantial, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1957-1958). Seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1959-1960). Seminario 7. La ética del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1969-1970). Seminario 17. El Reverso del Psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 2013.
- Laurent, E. (1999). Hay un fin de análisis para los niños. Colección Diva.
- Soler, C. (2004) *El inconsciente a cielo abierto de las psicosis*. JVE ediciones, Buenos Aires.
- Soler, C. (1991). *Estudios sobre las psicosis*. Manantial, Buenos Aires, 2014.